

PROPAGANDA DE LA MIGRACIÓN EUROPEA Y EL PROYECTO ESTADO-NACIÓN CHILENO

Propaganda of the European Migration and the Chilean National-State Project

DANIELA SENN*

Fecha de recepción: 07 de enero de 2024 – Fecha de aprobación: 20 de mayo de 2024

Resumen:

El país que tras su independencia concentra sus esfuerzos en una delimitación territorial e identitaria es el mismo que impulsa la ocupación del sur durante el siglo XIX. Para ello es que crea un mecanismo amparado en la Ley de Colonización e instituciones que faciliten y justifiquen la migración desde países europeos hacia el sur de Chile. En este artículo se agrupa el movimiento migratorio desde Alemania hacia las provincias de Valdivia y Llanquihue, así como la migración plurinacional dentro del contexto de la ocupación de la Araucanía, presentándolas como acciones del mismo plan de fortalecimiento del incipiente estado-nación chileno. A través del análisis de fuentes de la época y posteriores (crónicas, contratos, relatos de viaje, entre otras), se visibiliza la representación que circulaba tanto antes, como durante y después de la ocupación, en que la colonización extranjera es presentada como hito fundacional para las ciudades del sur.

Palabras clave: propaganda; sur de Chile; migración europea; estado-nación.

Abstract:

The country that after its independence focuses its efforts on a territorial and identity delimitation is the same that drives the occupation of the south during the 19th Century. For that, it creates a procedure under the law of colonization and institutions that facilitate and justify the migration from European countries toward the south of Chile. In this paper it assembles the emigrational movement from Germany toward the provinces of Valdivia and Llanquihue, as well as the plurinational migration within the context of the occupation of the Araucanía, presenting them as actions of the same plan of strengthening of the incipient Chilean national-State. Through the analysis of the contemporary sources and later (chronic, reports, contracts, travel stories, among others), it makes visible the representation that used to move both before, during and after the occupation, where foreign colonization is presented as a foundational landmark for the cities of the south.

Keywords: propaganda; south of Chile; european migration; national-state.

* Dra. en Filosofía. Académica Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Temuco-Chile. Artículo resultado de la investigación doctoral "El relato fotográfico de la migración: Entre la consolidación del Estado-nación y la patrimonialización de la mirada en el sur de Chile", Universität zu Köln, Alemania. Financiada por Becas Chile, ANID, folio 261509. ORCID: 0000-0002-3846-1481. Correo-e: dsenn@uct.cl

Introducción

Dentro del intervalo de 1852 a 1883, el estado chileno elaboró y ejecutó un plan de ocupación para el territorio de la Araucanía que respondía a la necesidad de instalar, reforzar y legitimar el incipiente estado-nación chileno anexando el terreno que —para ese entonces— se encontraba escindido del país, que escapaba de la administración estatal y que era dirigido por el pueblo mapuche (Pinto, 2003). El proceso contempló, entre acciones de ocupación militar, establecimiento de industria, servicios, diversificación y fundación de ciudades, el asentamiento de migrantes europeos en las ciudades del sur en un amplio espacio temporal y de la mano de diferentes agentes de colonización. El puntapié inicial se dio con el arribo de familias alemanas al fundo Bellavista en Río Bueno en 1846, terreno que había sido adquirido por el comerciante Franz Kindermann, quien apoyó al agente de colonización Bernardo Philippi (Frittbogen, 1936-1937, p. 276) aduciendo su interés de “establecer una gran colonia en esas desoladas regiones” (Hoerll, 1910, p. 9).

Las olas migratorias desde Europa al sur de Chile han sido motivo de escritura de crónicas desde el tiempo en que se desarrollaban y, hasta nuestros días, de rescate de memorias que posicionan al migrante como agente de cambio y desarrollo. Se encuentran, por ejemplo, textos ampliamente difundidos como la *Historia de Valdivia* (Guarda, 1953) y *Los alemanes en Chile, 1816-1945* (Blancpain, 1985 [1975]), o productos posteriores, escritos en su mayoría por descendientes de migrantes y cuyas publicaciones han sido apoyadas por sus respectivas embajadas o agrupaciones de interés, como la Liga Chileno-Alemana, por ejemplo. Dichos textos, independiente de sus años de publica-

ción, no dialogan necesariamente con la producción académica, alejándose de discusiones en torno a las políticas y las leyes migratorias (Stabili, 1986; Norambuena & Bravo, 1990); la unificación territorial e identitaria (Bengoa, 1996; Pinto, 2003; Kaltmeier, 2004, 2005); las problemáticas en torno a la propiedad de la tierra y la desposesión (Almonacid, 2009; Illanes, 2014; Marimán, 2009); la dimensión económica de los procesos de colonización (Muñoz Sougarrret, 2023), o en torno al perfil de los migrantes (Harris, 1997). Se concentran en elogiar los resultados de la instalación de migrantes junto con el arribo de la racionalidad europea y el ideal de progreso de las elites en el sur de Chile, tal como observa Harambour (2019), dejando muchas veces de lado los conflictos y dinámicas de subalternización emergentes (Senn, 2020), relato que también es identificable en las fuentes de la época que justificaban, facilitaban o promocionaban la ocupación.

Este artículo tiene como objetivo analizar la valoración de la migración europea hacia el sur de Chile en el discurso hegemónico de la época y la designación de roles a grupos sociales dentro de una sociedad altamente estratificada, trazando una posible continuidad discursiva hasta nuestro siglo. Esto se realiza mediante la lectura de fuentes redactadas por agentes de la colonización, periódicos, relatos de viajes, donde se considera la colonización como tema central, independiente que hayan sido o no pensadas como instrumentos de propaganda, contraponiéndolas con algunas crónicas posteriores publicadas bajo un impulso de escritura de historia local o de memorias. Desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, la publicación de estas crónicas que ponen en valor la obra de migrantes europeos en Chile responde a la lógica del trabajo de patrimoniali-

zación, en tanto voluntad moderna de ordenar el pasado y presentarlo como legado (Kaltmeier y Rufer, 2017). Se crea de ese modo un “discurso patrimonial autorizado” (Smith, 2011, p. 46), que suele ser “triumfalista en tono, celebrando hechos heroicos o conmemorando eventos clave de la nación” (Knudsen et al., 2022, p. 6. Traducción propia¹).

La incorporación de estas crónicas que describen cuidadosamente movimientos migratorios hacia Chile desde Alemania (por ejemplo, Stegmaier del Prado & Bender, 2006) y Suiza (Schifferli, 2007; Dufey, 2004; entre otros) permite trazar continuidades o fracturas en el modo de entender la colonización europea en el sur de Chile desde un discurso no académico particular. A través de la revisión de este corpus se espera, además de problematizar la migración como un mecanismo utilizado por el estado para la ocupación efectiva de tierras y la delimitación identitaria, describir tópicos o formas de entender este proceso desde su planificación hasta tiempos más cercanos al nuestro.

Procurando no desatender la estructura dentro de la cual se llevaron a cabo y se facilitaron estos movimientos migratorios, es que este texto se ocupa de visibilizar el mecanismo y el discurso que, muchas veces explícitamente, circulaba y circula en torno a la idea de ocupar el territorio sureño.

El proyecto de estado-nación chileno

Según Pinto (2003), después de 1810, empresarios del sector minero, agricultor y comercial buscaban que la economía del país sintonizara con las economías europeas. Desde el punto

de vista de las clases dominantes de fines del siglo XVIII, Chile contaba con una naturaleza fecunda que no estaba siendo aprovechada, dado que la población era considerada escasa y “de pocas luces” (Pinto, 2003, p. 94). El mismo fundador de *La Aurora de Chile*, Camilo Henríquez (1769-1825), declaraba, el 16 de julio de 1812, que “todo lo que empobrece al pueblo, lo que contribuye a que pase una vida incómoda, lo que de cualquier modo se opone a los adelantos de la agricultura, de la industria, del comercio, debe extirparse para siempre” (cit. en Silva, 1960, p. 95), haciendo clara alusión a esa población que parecía “no dispuesta al trabajo e incluso menos adecuada y perseverante que los indígenas” (Kindermann, 1849, p. 13. Traducción propia²), aunque probablemente estaba haciendo referencia también al pueblo mapuche en sí, el mismo que, para los gobiernos de la época, imposibilitaba la expansión del proyecto modernizador del poder central en el sur. En el mismo texto, Henríquez se preguntaba de dónde habían salido “los héroes sino de las naciones agriculturas y laboriosas” (cit. en Silva, 1960, p. 98), al menos tres décadas antes del primer movimiento migratorio de alemanes al sur de Chile.

De hecho, el mismo “racismo de Estado” (Harambour, 2019, p. 29) introdujo el concepto de “falta de industriosisidad” (Harambour, 2019, p. 29) para caracterizar el territorio del sur y, a la vez, categorizar a las mayorías que lo habitaban como “la encarnación de la oposición a la verdadera ‘civilización’” (Harambour, 2019, p. 29), atribuyendo el comportamiento que parecía contrario al ideal de desarrollo y crecimiento económico de la República como una “herencia del indio nómada” (Harambour, 2019, p. 29). Es más, estas mismas elites y grupos empresariales se esforzaban no solo en contri-

buir al asentamiento de colonos en el sur, sino que conectaban el territorio con la economía a nivel nacional, apuntando a una concesión de la tierra pública para la instalación de ganado vacuno a gran escala, proyectando su crecimiento de la mano de la economía salitrera (Muñoz Sougarret, 2023).

Para 1843 se nombró en Chile “una comisión compuesta por Mariano de Egaña, Ramón Errázuriz y Pedro Palazuelos para examinar los diferentes proyectos de colonización en el sur” (Lara, 2014, p. 64) que terminó con la promulgación, en 1845, de la Ley de Colonización que autorizaba al presidente Manuel Bulnes “para que en seis mil cuerdas de los terrenos baldíos que hay en el estado, pueda establecer colonias de naturales y extranjeros que vengan al país con ánimo de avecindarse en él y ejerzan alguna industria útil” (Congreso Nacional de Chile, 1845. Artículo 1, Ley S/N de Colonización), contando ya el país con un mecanismo legal que permitía la migración asistida.

En crónicas y textos dedicados al homenaje o rescate patrimonial de ciertos sectores, el arribo de familias alemanas a Valdivia y Llanquihue se entiende como un proceso de colonización que no se entrelaza con el plan de ocupación de la Araucanía. El mismo Blanpain (1985 [1975]) delimita el proceso migratorio en tres etapas, diferenciando la primera ola (exclusivamente de alemanes) de la segunda, que sí encontraría lugar durante la ocupación de la Araucanía y convocaría a familias de distintos países europeos. Este tipo de crónica nombra la migración a Valdivia y Llanquihue como colonización, alejándola de la noción de conflicto armado o de los problemas de legislación derivados de la ocupación en la Araucanía. Dentro de ese impulso desvinculante, incluso la propia migra-

ción a esta última región se ha tratado más de alguna vez ajena del proceso de ocupación, delimitando ambos procesos como asuntos independientes uno del otro, proponiendo así fronteras no territoriales, sino que de análisis y comprensión. Leemos, por ejemplo, en *Crónica de la emigración suiza en la Araucanía (Chile)*, que este tipo de abordaje iría de la mano de un punto de vista específico, para el cual “la cuestión indígena fue vista desde la óptica diplomática suiza, como un asunto de repoblamiento de tierras deshabitadas, un asunto migratorio sin mayor trascendencia política o militar” (Dufey, 2004, p. 16). Si bien el autor no se ocupa de justificar las acciones de las autoridades de la época, tampoco se dedica al análisis de lo que él mismo llama “guerra de ocupación de las tierras mapuches” (Dufey, 2004, p. 14).

Sin desatender la necesidad de comprender cada proceso dentro de sus particularidades, sus actores y condiciones, se identifica también la urgencia de posibilitar una lectura que visibilice continuidades históricas. Es por ello que acá interesa agrupar estas olas migratorias hacia el sur en tanto componentes de un único proceso de delimitación y fortalecimiento del estado-nación chileno que, además del mencionado conflicto, estuvo acompañado del establecimiento de un mecanismo determinado que facilitaba el cumplimiento del plan de ocupación, el que incluía desde labores de guerra hasta iniciativas de propaganda, cuyo discurso podemos rastrear hasta nuestro siglo. Ahora bien, con el fin de conectar ambos procesos, es importante entenderlos tanto como iniciativas que perseguían el mismo fin como acciones realizadas dentro de una misma delimitación temporal. Por eso es que resulta relevante abarcar la ocupación de la Araucanía desde

su planificación hasta su ejecución —es decir, desde 1852 hasta 1893—, entendiéndola de esta manera como escenario que también abarcó el primer movimiento migratorio desde Alemania hacia las provincias de Valdivia y Llanquihue, pues encontró incluso en ella una poderosa justificación para impulsar la ocupación de la Araucanía apelando al hecho de que dichas provincias ya dejaban ver los exitosos resultados de ese primer movimiento migratorio, según lo planteado por el mismo Cornelio Saavedra en el primer plan de ocupación de la Araucanía (1870 [1861]).

Apenas unos años más tarde, en *Bases del informe presentado al supremo gobierno sobre la inmigración extranjera*, declaraba Benjamín Vicuña Mackenna (1885) (ex secretario de la Sociedad de Agricultura de Santiago y entonces diputado por Valdivia) que para que Chile abandonara la “desmoralización de las masas” (p. 13) no era suficiente contar “sólo con la acción del gobierno” (p. 13) y proponía la migración como “la solución de todas las cuestiones, solución fácil, pronta, hacedera” (p. 13). Todo esto debía, además, aportar al establecimiento de un gobierno unitario y fuertemente centralizado, a un crecimiento a espaldas de cualquier proyecto latinoamericano (Pinto, 2003) y a la extracción de riquezas para el establecimiento de la industria.

Pérez Rosales (1854), quien se desempeñó como agente de colonización al igual que Philippi, ya había escrito años antes que “la colonización es para Chile lo que para toda nación que tenga desiertos que poblar, industrias que introducir, amor al trabajo que crear, mendigos a quienes mantener, inválidos a quienes premiar, criminales a quienes reformar” (p. 87). Se difundía en ese tiempo una representación del sur de Chile

como un territorio despoblado, que no estaba siendo aprovechado, inculcando a la vez el “amor al trabajo” como un valor deseable en la población, confiando en la “saludable influencia que siempre ejerce la inmigración extranjera en las aglomeraciones humanas que vegetan en la inercia” (Pérez Canto, 1894, p. 6), como afirmaba el entonces secretario de la Sociedad de Fomento Fabril en su informe sobre la industria en Valdivia. Ahora, se podría asumir que aquellos “mendigos a quien mantener” o “criminales a quienes reformar”, que refiere Pérez Rosales, podrían ser los mismos “bárbaros enseñorándose de sus últimas conquistas sobre nuestra civilización” (Saavedra, 1870 [1861], p. 9) a los que, según el plan de ocupación, era preciso reducir.

En 1852 se establece una figura especial en la ley que crea la provincia de Arauco, que define a la Araucanía ya no como territorio indígena, sino “territorio fronterizo” (Pinto, 2003, p. 186), sujeto a las precisiones del poder central. Para 1867, la Araucanía pasa a considerarse un “territorio de colonización” (Pinto, 2003, p. 186), nomenclatura que no solo justifica la pérdida de autonomía del territorio frente al gobierno central chileno, sino además declara la atracción de nueva población como necesidad, planteamiento que ya se había difundido a un amplio público lector a través de la editorial de *El Mercurio de Valparaíso* (1859), en la que se declaraba que “someter el territorio de Arauco o reducir a la obediencia a sus bárbaros moradores, sería hacer triunfar la causa de la humanidad, extender el horizonte de nuestro porvenir industrial y político y llevar a cabo la más grande obra que hubiésemos podido acometer desde la época de nuestra emancipación” (p. 2).

Se entiende, por lo tanto, que, dentro del universo discursivo imperante en el Chile del siglo XIX, la “causa de la humanidad” significaba excluir al mapuche del proyecto nacional, ya que este encarnaba el estancamiento, la incomunicación y, sobre todo, la autonomía de un territorio por encima de la unificación nacional. A pesar de haber sido ese mismo mapuche el que años antes había hecho posible la emancipación que *El Mercurio* caracteriza como una “gran obra”, en ese momento era un obstáculo para el logro del proyecto de estado nacional. En palabras de Pinto (2003): “El mismo mapuche que medio siglo atrás aparecía como fuente de inspiración de la independencia y sobre cuyos valores pensábamos construir la nación, se transformó en un bruto indomable, enemigo de la civilización y en un estorbo para el progreso” (p. 119). El ideal de país homogéneo que para ese entonces regía parecía mucho más fácil de alcanzar ejerciendo soberanía sobre la totalidad de este, eliminando no solo las fronteras que lo dividían, sino que también la diferencia que pudiera existir. Dentro de ese acuerdo, se consideraba que “los mapuches eran ‘reducibles’. Es de notar que el ‘reducir’ tiene acá un doble significado, en el sentido de disminución del número, como también el de la reunión en reservas, reducciones” (Kaltmeier, 2004, p. 92. Traducción propia³).

En palabras de Bengoa, esa reducción venía de la mano de una “campesinización forzosa” (1996, p. 330), que transformó su forma de vida, alterando también su mundo cultural. Con todo, la “conquista militar de la Araucanía” (Kaltmeier, 2005, p. 57) consistió en un acto de ocupación efectiva, en donde se “trató de exterminar al mapuche, no sólo someterlo” (Kaltmeier, 2005, p. 57). Sin ir más lejos, en 1907, se leía en la

memoria del Censo que “si la población indígena de la Araucanía no parece en vías de extinguirse, si su fusión con los demás elementos étnicos no se ha consumado en la proporción que fuera de desearse, en cambio ha dejado definitivamente de formar un todo compacto, una nación con sus ‘fronteras’ definidas como lo fue hasta hace un cuarto de siglo” (Instituto Nacional de Estadística, 1907, p. XXIII).

Es desde este conflicto no resuelto de la ocupación de la Araucanía que se construye un relato nacional que establece la colonización como origen de un territorio, en tanto causa directa del progreso, además de esforzarse en difundir una imagen homogénea del país que excluye al pueblo mapuche. O, en palabras de Sáez-Arance (2015), no se trata únicamente de “violencia perpetrada hacia los mapuches, sino que desposesión de su propia tierra, fragmentación de sus estructuras tradicionales de poder” (p. 226. Traducción propia⁴), además de “su exclusión del proyecto de estado nacional chileno” (p. 226).

El territorio que los gobiernos de la época caracterizaban como desaprovechado, desierto o vacío, era poblado entonces con extranjeros. Según el censo de 1895, la población total en la provincia de Valdivia alcanzaba los 39.674 habitantes. Entre 1854 a 1885 se había mantenido un índice de aumento de entre 2,39 % y 4,08 %, pero para 1895, sin embargo, ese porcentaje apenas llegaba a un 1,7 %. En un intento por relativizar el peso de ese fallido aumento explosivo de la población, en la misma memoria del censo se expresaba que “la inmigración alemana ha valido siempre más por su calidad que por su número” (Instituto Nacional de Estadística, 1907, p. 1115).

Ahora bien, a pesar de que estas olas migratorias no estuvieron directamente ligadas a corrientes expansionistas de los países europeos hacia América del Sur, ni tampoco renunciaba el estado chileno a la soberanía sobre los territorios que habían sido “colonizados” por extranjeros, se ha insistido, tanto en ese entonces como en el presente, en describirlas como procesos de colonización por sobre migración, enfatizando esa necesidad de aumentar la población, aunque ese objetivo tampoco haya sido alcanzado con creces. A esto se debe sumar la intención de describir un proceso migratorio que fue dirigido por el poder central y que, por lo tanto, no respondía solamente a necesidades particulares de familias europeas que veían en Chile una oportunidad para comenzar una vida alejadas de las crisis políticas (Stegmaier del Prado & Bender, 2006), dado que incluso la particularidad de cada migrado se veía también delimitada por circunstancias estructurales. Así, los actores dentro de procesos migratorios no deben reducirse solamente a individuos o familias, sino que se debe considerar, además, a los estados nacionales y su propia manera de ordenar a la población (Pries, 2001).

Sobre los resultados esperados de estos movimientos migratorios intencionados desde el estado, comentan Cano y Soffia (2009) que “el éxito del proyecto modernizador fue relativo, en tanto muchos habitantes autóctonos perdieron el acceso a la tierra y con ello la posibilidad de explotarla” (p. 134), agregando que “muchos extranjeros convocados por el estado terminaron trasladándose a países como Argentina y Brasil, en donde se les ofrecían mejores salarios y condiciones de trabajo” (p. 134). Se hace evidente, por ende, que la propaganda o las promesas de un mejor porvenir que el estado pudo hacer a los migrantes, y que revisaremos

a continuación, no siempre correspondían con la realidad.

“El mundo es la patria del hombre”

En su crónica ya citada de 1854, Vicente Pérez Rosales describe la llegada de las primeras familias alemanas a Chile, además de posicionar la movilidad como un acto propio del ser humano. Al declarar que “el mundo es la patria del hombre y no solo el rincón que lo vio nacer” (p. 8) establece que la posibilidad del ser humano de trasladarse es no solo natural, sino también un derecho fundamental. Comprendiendo la movilidad como acto absolutamente inherente a la humanidad –y, por lo tanto, defendible en tanto derecho– es que desde un principio el estado chileno se encargó de facilitar los procesos migratorios, asegurando de ese modo su éxito y difundiendo en la población nacional y en los propios extranjeros un planteamiento que posicionaba a la migración como hito fundacional de las ciudades del sur de Chile.

Igual como Pérez Rosales (1854) indicaba “que la palabra extranjero en cuanto a sus efectos sobre el hombre en particular, es una voz inmoral que debería borrarse de todos los diccionarios” (p. 9), los recién llegados dejaban de ser extranjeros al instalarse de manera definitiva en el territorio nacional, puesto que “por el hecho de avecindarse en las colonias, son chilenos, y lo declararán así ante la autoridad que señale el Gobierno al tiempo de tomar posesión de los terrenos que se les concedan” (Congreso Nacional de Chile, 1845. Artículo 5, Ley S/N de Colonización), evitando de ese modo cualquier problema derivado de su calidad de extranjero dentro de la burocracia estatal y revistiendo

la colonización de un carácter puramente nacional, aunque en mayo de 1853 se lee una modificación de la ley que expone que ciudadanos chilenos serán solamente aquellos que así lo declararan (Bauer, 1929, p. 71).

Coincidiendo con el ánimo de las clases dominantes chilenas de aprovechar las riquezas de ese “país montañoso por excelencia, fértil por su clima y gran número de ríos que lo riegan en casi toda su extensión” (Anónimo, 1924, p. 76), es que se recibió con particular entusiasmo la llegada de migrantes que practicaran algún oficio manual o que contaran con maquinaria. Este equipamiento era introducido al país totalmente libre de impuestos y con el derecho para las familias “durante 20 años de la exención de pagos de diezmos, alcabala y patentes” (Pérez Rosales, 1854, p. 104), facilitando que el jefe de familia internara “sin embarazos aduaneros sus máquinas y los efectos que conduce para su uso” (Pérez Rosales, 1854, p. 104).

Aunque probablemente esta medida no tenía efecto en todos los rubros de trabajo, puesto que se recalcó en un posterior texto introductorio de la colección *Relatos del Ojo* y la Cámara sobre el origen de la fotografía en el sur de Chile, que Cristian Valck, el primer fotógrafo en la ciudad de Valdivia, “cuidadosamente cumplía con el pago de su patente municipal” (Odone, 2005, p. 15). Esto puede deberse a que el oficio de fotógrafo dentro del territorio no alcanzaba a ser comprendido como parte del propio crecimiento económico y la diversificación que acompañaba el desarrollo de las ciudades. A pesar de que Valck es censado como el único fotógrafo de la ciudad (Instituto Nacional de Estadística, 1865, p. 37), su estudio, que continuó funcionando décadas más tarde de la mano de sus hijos y nietos (Matthews, 2005), no aparece identi-

cado en el registro de industrias y negocios de Valdivia de Pérez Canto (1894). Con todo, en 2005 parecía todavía necesario puntualizar que pagaba su patente.

Colonizar no significaba únicamente instalar a familias completas en lotes de tierra, sino que, a través de la introducción de esas personas, direccionar los cambios estructurales deseados e infundir los valores asignados a cada sector de la población. Es aquí donde se entiende que la industria y el amor al trabajo eran un valor en sí mismos y se encontraban estrechamente ligados al ideal de progreso perseguido por el estado-nación chileno del siglo XIX (Senn 2020). “El que no quiera trabajar, tiene que quedarse afuera” (Stegmaier del Prado & Bender, 2006, p. 200. Traducción propia⁵), expresaba una migrante en 1855 en una carta a su familia. Utilizando su cita como título, los autores de la crónica publicada por el municipio de Ostfildern (sur de Alemania) enfatizan la tenacidad y la determinación como valor de quienes migraban, sintonizando así con las palabras de Carolina Odone (2005) cuando comenta que fue aquel “aire decidido” el que había transformado a los alemanes en “uno de los principales agentes de desarrollo en Valdivia y sus alrededores” (p. 17) o incluso recordándonos a *Helden der Arbeit* (Héroes del trabajo) de Kurt Bauer (1929), donde este caracteriza a los alemanes migrantes en el sur de Chile como responsables directos del desarrollo industrial.

Según este discurso, la colonización vendría entonces a mitigar el “olvido total” que sufría Valdivia (Guarda, 1953, p. 287) y esa “inercia” que caracterizaba a los habitantes de la zona (Pérez Canto, 1894, p. 6). Se crea de esa manera una forma de entender la colonización como un proceso que permitió a las ciudades

involucradas salir de su anterior situación de abandono e incomunicación y llevarlas a un feliz destino que les permitió “crear industrias, hacer la vida grata y cimentar la riqueza y la prosperidad” (Pérez Canto, 1894, p. 5). Al plantear la colonización como acto originario de una localidad, lo que se intenta es –una vez más– resaltar el carácter infecundo que presentaba el sur de Chile antes de la intervención del estado, la desconexión y el abandono que sentía la escasa población del Chile central y lo provechoso que fue contar con la colonización.

De ese modo, caracterizando al sur de antes de su ocupación no solo como una zona cuyos recursos no estaban siendo aprovechados, sino incluso al punto de considerarlo insignificante en términos económicos, estéticos y demográficos. Así, por ejemplo, la ciudad de Osorno, que “según el informe del intendente don Joaquín de la Cavareda en 1834, era un villorrio de 102 casas, horrible y paupérrimo” (Guarda, 1953, p. 295), aparece descrita un siglo más tarde en la revista *En Viaje* (1934), de Ferrocarriles del Estado, como una ciudad cuya “importancia empieza el año 1845 cuando llegaron los primeros colonos alemanes que, con actividad y esfuerzo han hecho de Osorno una de las ciudades más ricas y comerciales de Chile” (p. 29). Un territorio en desgracia podía, a través de la introducción de población extranjera, transformarse en una próspera ciudad que hiciera justicia a su natural belleza y sus potencialidades.

Para asegurar el éxito de esta introducción de población extranjera, el poder central coordinó acciones legales, mantuvo a agentes de colonización activos y, pese a que no era suficiente únicamente instalar en el discurso a la migración como algo deseable y fundamental en revistas

de turismo, crónicas o periódicos, efectivamente se sirvió de la propaganda para inscribir los procesos migratorios dentro de la historia de la diversificación del sur (Senn, 2020). Así, dentro del continente europeo funcionó la Agencia General de Colonización de Chile en Europa, cuyo representante, Benjamín Dávila-Larraín, se encargó de redactar en francés, alemán, inglés y flamenco el folleto *Chili*, creando a la par el museo de productos chilenos (Vega, 1896). Ambas iniciativas estaban pensadas para llamar la atención de futuros migrantes sobre las ventajas económicas de comenzar una nueva vida en Chile presentando al país como una tierra generosa en recursos naturales, junto con describir el territorio del sur como una zona en donde, a pesar de las abundantes lluvias, “durante todo el año el clima es comparable a la primavera y el verano en Suiza” (Dávila-Larraín, 1886, p. 5. Traducción propia⁶) y mencionar que se trata de la zona en donde los anteriores migrantes ya se habían establecido.

Las condiciones de instalación que se promocionaban a través de la agencia se encontraban también inspiradas en el modo de operar que utilizaron Philippi y Pérez Rosales, en que Chile recibía a los colonos “en el puerto, los hospeda, los mantiene, los conduce a la colonia, les reparte terrenos en proporción a sus familias, les da manutenciones para el primer año, útiles y herramientas profesionales, materiales para las casas, bueyes, vacas paridas y semillas; sacerdotes, médicos y escuelas” (Pérez Rosales, 1854, p. 103). Por su parte, durante la migración plurinacional, dichas condiciones encontraban asiento finalmente en el contrato que el recién llegado jefe de familia firmaba en nombre de él y su grupo familiar con el agente correspondiente. Según dicho contrato, dentro de otros acuerdos que incluían también deberes tales como

construir una casa y no vender ni hipotecar el terreno antes de los primeros cinco años, a los colonos se les concedía una suma de dinero que les permitiera completar los costos del viaje desde su país natal hasta Chile, cuarenta hectáreas de terreno en las colonias del sur de Chile, asistencia médica gratuita, un franco diario por dependiente, una suma de 900 francos para el primer año, además de un par de bueyes, trescientas tablas o una vaca, más doscientas tablas, cuarenta kilogramos de clavos y una colección de semillas. De dichos beneficios, el colono estaba obligado a devolver, en un plazo de ocho años a contar del final del tercer año, las sumas de dinero entregadas tanto para el viaje como para la manutención, el valor de los animales, los materiales de construcción y las semillas, todo sin intereses (De Borja Echeverría, 1884). Las hectáreas de tierra no eran valorizadas en dinero, sino que aparecían en el contrato como terrenos entregados de manera gratuita, o “unentgeltlich”, en su idioma original (De Borja Echeverría, 1884).

A pesar de estos generosos beneficios y de los múltiples esfuerzos del poder central para ocupar el sur de Chile con éxito y difundir un discurso que apoyaba dicha acción, existieron casos de colonos que, por variadas razones, no consiguieron el ansiado éxito en términos económicos, ni tampoco sirvieron de ejemplo para poner en valor. Según el pastor François Grin en la Araucanía, por ejemplo, un migrante al que visitó había tenido un destino alejado de la ideal vocación por el trabajo: “con solo ver esa casucha inconclusa, esos niños harapientos, la pobre mujer cubierta de andrajos, adivino que es esta la morada de un borracho, de un perezoso” (1887, cit. en Schifferli, 2007, p. 40). Casos como este pueden encontrar variadas causas, como, por ejemplo, el hecho de que el clima no

era tan apacible como se encontraba descrito en el folleto *Chili*, o el haberse instalado no en un territorio desierto, sino que en un escenario de conflicto. Es de esperar asimismo que el trabajo en la tierra no pudiera realizarse únicamente por la familia instalada ahí, sino que requiriera de la fuerza de trabajo de personas fuera de sus llamadas “colonias”. En su crónica, Dufey (2004) comenta que, durante el primer tiempo tras la instalación de suizos en la Araucanía, ellos habrían recurrido “a los mapuches para hacer producir sus tierras, para comercializar sus productos y entre ellos establecieron redes de intercambios comerciales y a veces de ayuda mutua” (p. 74), sin explicitar, sin embargo, qué tipo de relación específica tenían o bajo qué figura se relacionaban.

No obstante, e ignorando las relaciones de codependencia que podrían haberse generado entre migrantes europeos y mapuches o chilenos, Blancpain (1985) describía a las colonias de alemanes de la Araucanía como el modo que tenían los alemanes de agruparse, “vencer los obstáculos e imponerse al medio” (p. 69), atribuyendo los esfuerzos para producir sus terrenos e instalar la industria a su única capacidad. Para el primer centenario, sin embargo, se publicaba un homenaje de la Sociedad Científica Alemana a Chile en el que se intentaba visibilizar el trabajo en el sur como una obra conjunta, aunque dirigida por alemanes, declarando que “si vuestros trabajadores no hubieran sido aptos para asimilarse a los nuevos métodos de trabajo, las industrias nuevas nunca habrían podido aumentar la prosperidad del país” (Maier, 1910, p. IX), sintoniando con esta idea del alemán como quien estaba llamado a convertirse en “maestro y líder espiritual, económico y político” (Unhold, 1899, p. 62. Traducción propia⁷), según se leía en la

revista *Der Kampf um das Deutschtum in Chile: Ein ruhmreicher Zeuge deutscher Kulturarbeit* (La lucha por la alemanidad en Chile: Un testimonio glorioso de la labor cultural alemana). Con todo, este proyecto de estado-nación unificado posicionaba los valores atribuidos a los migrantes europeos, sobre todo a los alemanes, como el destino deseable y digno de imitación por parte de los otros sectores de la población, los mismos a los cuales ese estado se había encargado de reducir y excluir.

Cuando el origen es una “carta de nobleza” y el deseo de homogenización

Cuando Blancpain (1985) declara que las primeras familias llegadas de Alemania a Chile fueron las que conferían “al germanismo local sus rasgos originales, sus referencias y sus lugares de prestigio lo que, en cierto sentido, son sus cartas de nobleza” (p. 67) está visibilizando la manera en que este proceso fue hermozeado evitando temáticas incómodas, como la reducción de territorios y de la población indígena, al mismo tiempo que pone en valor ese carácter atribuible al migrante alemán en el sur de Chile, valor que era asignado a cualquier práctica, forma de hacer las cosas o espacio que evocara a la figura del colono. Durante el desarrollo de esa primera ola migratoria, Pérez Rosales (1854) había declarado que las ideas que promovían la migración de proletarios europeos eran tan insignificantes que ni siquiera lo concebía como un perfil que mereciera mencionarse, pues quien migraba contaba “con recursos para hacerlo” (p. 24). El mismo Blancpain menciona que todos los colonos “tenían una holgada situación económica” (cit. en Harris, 1997, p. 560), omitiendo

que el origen de muchas familias no era ciertamente burgués o siquiera ilustrado, sino que se trataba también de proletarios, aventureros, deudores y desertores (cit. en Harris, 1997, p. 560). Una manera de confirmar esta idea es que la falta de recursos de algunos migrantes fue un aspecto que la Agencia de Colonización en Europa tomó en cuenta al momento de contratarlos, ya que gran parte del viaje era financiado con un préstamo por parte del estado chileno (De Borja Echeverría, 1884, Artículo 1).

El viajero José Alfonso, en su crónica *Un viaje a Valdivia* (1900), describe a los alemanes del primer movimiento migratorio como los responsables de los grandes progresos de la ciudad o lo que él llama “los grandes templos de la civilización” (p. 18), alabando no solo la belleza de sus construcciones, sino que, por sobre todo, las “condiciones de trabajo contraído y paciente, condiciones de ahorro y buena fe y una moralidad que están muy por encima de la buena fe y la moral imperante en el país” (p. 44). Refuerza, de este modo, apreciaciones como las del doctor alemán que viajó junto a Kindermann, Aquinas Ried, en *Deutsche Auswanderung nach Chile* (1847) [emigración alemana a Chile], cuando expresa que “con el sudor de la frente se debe ganar el pan” (cit. en Wunder, 1949, p. 62. Traducción propia⁸), aduciendo al duro trabajo de instalación.

La vocación de trabajo, la paciencia, el ahorro e incluso la moral como valores admirables en los migrantes alemanes se posicionan a lo largo de un amplio espacio temporal. Se podría entender que esas “cartas de nobleza” a las que refería Blancpain no estaban necesariamente ligadas a un origen aristócrata, sino más bien a la lealtad con los ideales nacionales y, por supuesto, a una racionalidad moderna

comprometida con el desarrollo de la industria y el comercio. El mismo viajero declara su deseo de que los chilenos imitaran al migrante, para que así el país tuviera “al chileno trabajador, paciente y económico; al chileno moralizado, digno ciudadano de un país de tan excepcionales condiciones naturales, digno de la esforzada y valerosa raza a la que pertenece, digno, en fin, de la República” (Alfonso, 1900, p. 45). Esta admiración no sorprende del todo, ya que durante ese mismo siglo XIX eran también a los alemanes a quienes se les atribuía la producción de conocimiento científico como una suerte de don o, en palabras del filólogo Eduardo de la Barra, “embrujamiento alemán” (1899, p. IV, cit. en Sanhueza, 2011, p. 36), encomendándoles al mismo tiempo el desarrollo de estudios de delimitación territorial y la fundación de academias y museos en Sudamérica (Potthast & Reinert, 2011; Göbel, 2011).

Esta posición dentro de una sociedad altamente estratificada se extrapolaba a los demás migrantes europeos. Por ejemplo, en un intento por despejar dudas sobre el origen socioeconómico de los extranjeros, el 31 de diciembre de 1885 se leía en el diario *El Colono* de Angol, tras la llegada de un barco, que “estos colonos son de los mejores que han llegado hasta la fecha, a juzgar por su aspecto” (cit. en Schifferli, 2007, p. 34). Un siglo más tarde, y en un desborde de racismo, el director del diario *Las Noticias* de Victoria publicaba *Simientes del pionero suizo en la Frontera*, donde expresaba, acerca de la colonización, que “la idea era no sólo traer a MÁS GENTE a un país casi deshabitado, sino traer GENTE MEJOR” (Bustamante, 1984, p. 38. Mayúsculas del propio autor).

Encaminar su vida tal como los migrantes europeos en Chile lo hacían, aunque sin el

apoyo del estado, parecía ser el único modo de que la población chilena fuera digna de participar de esa república caracterizada como tan generosa en recursos naturales y que tantos años de esfuerzos había costado unificar. Incluso en nuestro siglo continúa habiendo literatura que identifica, tal cual lo afirmaba el discurso de la época, todo signo de prosperidad económica a la llegada de estos colonos, los cuales habían traído “a la atrasada Valdivia la civilización europea y la ciudad, en poco tiempo, pasa de la oscuridad a la luz” (Guarda, 1953, p. 303).

De la mano de Booth (2010) es posible afirmar que, una vez finalizada la colonización, el actor social que juega un rol fundamental en la construcción del imaginario asociado al sur de Chile, y que perpetúa la colonización como acto fundacional, es el turista, quien a partir del siglo XX comenzó una “colonización silenciosa, pero duradera, que contribuye a explicar cómo el estado nacional pudo ejercer su dominio sobre la Araucanía y la región de los Lagos” (p. 29) manteniendo el territorio activo y difundiendo el mismo discurso a favor de la ocupación de tierras que estuvo presente en el siglo XIX.

Por ende, dentro de ese ideal de civilización se encontraba también un deseo de reconocer el sur de Chile como un lugar asociado a esa belleza que evocaba los paisajes europeos. Por ejemplo, un poco más hacia el sur, el paisaje patagón, lejos de estar definido por sus fronteras naturales, se planteó como resultado de la producción vinculada al imaginario geográfico “verde” con el que se quería reconocer a la nación (Núñez et al., 2017). Surgió, de esa manera, el afán que ese sur fuera reconocido como un territorio que se diferenciaba del resto del país justamente a causa de su influencia

extranjera y que esa fama le permitiera vanagloriarse de su gran oferta de servicios y del privilegiado paisaje que gozaba la zona, lo cual fue difundido por viajeros contratados por el mismo estado y turistas a través de un proceso de “colonización visual” (Booth & Valdés, 2016). El mismo José Alfonso (1900) imaginaba que, con el tiempo, Valdivia ganaría “una importancia no tan solo nacional, sino sudamericana como estación veraniega” (p. 46).

Ya en 1933, la revista *En Viaje*, de Ferrocarriles del Estado, presentaba a Valdivia como un centro de gran atracción turística afirmando que “el ambiente, las costumbres, las actividades de trabajo, todo —en una palabra— tiene la animación de las ciudades europeas que son adecuadas para el desarrollo del turismo” (1933, p. 11). La misma revista declara, en su número posterior, que la Región de Los Lagos —que incluía, por supuesto, en ese entonces también a la actual Región de Los Ríos— era llamada, “por su imponente belleza, la Suiza chilena” (*En Viaje*, 1934, p. 18). La Araucanía, por su parte, destacaba por la “simplicidad de la vida, el matiz pintoresco de las costumbres araucanas” (*En Viaje*, 1934, p. 31), recordándonos aquel discurso que posiciona al pueblo mapuche en el pasado bajo la figura higienizada de lo “ancestral” (Sáez-Arance, 2015, p. 226).

En consecuencia, todo este material revisado alimenta un relato nacional que define perfiles deseables de la población, establece la unificación nacional como una gran obra de la República tras la Independencia, además de posicionar la colonización a modo de hito fundacional de las ciudades del sur. Finalmente, a través de la elaboración y la publicación de propaganda y/o crónicas que ponen en valor la migración europea en el sur, se contribuye al

proceso de elaboración del discurso patrimonial o de “regulación y gobierno de los significados políticos y culturales del pasado, y del papel que el pasado tiene al definir los problemas contemporáneos” (Smith, 2011, p. 46). No es de extrañar, entonces, que llegado el siglo XXI el discurso se haya concentrado en poner en valor y contar una historia triunfalista, poniendo el acento en publicaciones de tono nostálgico que disimulan elementos que hacen evidente la desigualdad e invisibilizando, de ese modo, la profunda racialización de la concepción de clase (Smith, 2020, p. 129).

Conclusiones

Cuando Ricardo Krebs (2001), Premio Nacional de Historia en 1982 y antiguo miembro de la Liga Chileno-Alemana, indica que la “nación chilena es el resultado de un largo proceso de mestizaje y de asimilación de variados elementos culturales” (p. 8) y que “hoy en día este proceso está llegando a su término” (p. 8), está declarando el proyecto de estado-nación chileno como próximo a conseguir su objetivo. La producción textual que hemos revisado aquí, sin embargo, nos demuestra que la tarea de delimitación identitaria es un proceso en constante emergencia, que se adapta a diversos espacios temporales y que difícilmente responderá a una sola voluntad.

Se ha querido plantear aquí la ocupación de la Araucanía como un período amplio de tiempo que incluye desde su planificación hasta los resultados de las acciones oficiadas por el estado, y que abarca, de ese modo, también la ola migratoria hacia Valdivia y Llanquihue de mitades del siglo XIX, la cual se utilizó para fundamentar la migración plurinacional hacia la actual Novena

Región. Estas olas migratorias fueron entendidas como colonización de territorios des poblados o, más bien, imaginados y vaciados de referentes culturales (Alvarado, 2009), en donde era necesario inyectar población, además de prácticas propias de sociedades industrializadas. Dichas colonizaciones, promocionadas y facilitadas por el poder central, forman entonces parte de un único proyecto de estado nacional, desde donde se crea un universo discursivo que caracteriza al colono como trabajador, noble y con derecho a migrar, en contraposición a la inercia atribuida al chileno y el carácter bárbaro con que se denominaba al mapuche. Esta representación se extiende décadas más tarde a través de las memorias de migración, publicaciones que buscaban potenciar el turismo, e incluso en crónicas escritas bajo un impulso de rescate patrimonial o escritura de historia local.

Este planteamiento que define la colonización como piedra originaria de las ciudades al sur de Chile contiene dentro de sí una idea adanista sobre la ocupación que ensombrece el carácter bélico de esta y en la que se resalta el despo blamiento de las regiones, el estancamiento económico y la naturaleza a veces virgen del paisaje, invisibilizando el anterior modo de vida de la zona o derechamente despreciándolo. De la mano de las adversas condiciones climáticas del sur y el conflicto de tierras que desde la ocupación existe, se plantea una figura heroica del colono extranjero, quien, a pesar de demostrar una determinación que le permitió arribar a un nuevo continente sin más referencias que lo expresado en un folleto, contó efectivamente con apoyo por parte del estado para la obtención de sus metas y fue beneficiado no solo por voluntades particulares de las autoridades locales o los agentes de colonización, sino que por ley.

Ahora, dentro de este universo discursivo que enaltece el trabajo de los colonos en el sur de Chile, se hace un vínculo además entre el paisaje del sur de Chile con los campos de Suiza, asociando de este modo no solo el desarrollo de las ciudades a la influencia extranjera, sino que incluso la belleza pareciera adjudicarse a una especie de herencia que dista del componente indígena o hispano presente con anterioridad en la zona, o posicionándolo como ancestral y, por ende, pasado. Es como si se quisiera, por un lado, insertar el sur de Chile en el territorio y el relato nacional y, al mismo tiempo, mostrarlo como un territorio libre de conflicto que encuentra sus raíces en una cultura europea, que solo lo engrandece y que colabora en un proceso clave dentro del proyecto de delimitación y fortalecimiento del estado-nación.

Este estado-nación es, desde entonces y hasta nuestros días, una empresa incompleta en la que se siguen concentrando esfuerzos desde distintos frentes para su delimitación y fortalecimiento. No es de extrañar que llegado el bicentenario de la República se haya evocado con tanta recurrencia el pasado con el fin de encontrar valores fundacionales de la nación, que la labor de rescate patrimonial haya cobrado tal importancia y que goce de un incuestionable prestigio, al punto que incluso la empresa privada —respondiendo claramente a la actual estructura del país— participe activamente de iniciativas que ponen en valor elementos que cobran importancia para la delimitación identitaria del país y/o el resguardo de la memoria⁹. De este modo, definiendo hitos y a la vez ofreciendo una caracterización de estos, es posible encontrar continuidades en el tratamiento que desde el discurso se ha dado a procesos como la

ocupación del sur de Chile, lo cual es visible a través de los ejemplos que hemos revisado en este artículo. Queda abierta la pregunta sobre posibles tensiones entre los discursos dedicados a la puesta en valor de procesos apoyados por el incipiente estado nacional chileno o cómo podría afectar el actual contexto nacional tras el estallido social (2019) y con procesos constituyentes rechazados (2022 y 2023) el trabajo de escritura de memorias.

Si anteriormente Pérez Rosales fundamentó el accionar del poder central desde un planteamiento ideológico que definía la movilidad como un acto propio del ser humano, la migración como derecho y el mundo entero como potencial hogar, pareciera que tanto en ese entonces como ahora “el mundo es la patria del hombre” solo cuando el estado lo necesita y lo ha llamado. Podría invitarse también a identificar el momento o las condiciones estructurales en las que este tipo de discurso dejó de asociarse a la movilidad humana, sobre todo observando los actuales procesos migratorios hacia Chile.

Notas

¹ Original en inglés: [Heritage in this sense can often be] “triumphalist in tone, celebrating heroic deeds or commemorating key events in a nation’s or a continent’s history”.

² Original en alemán: “nicht aber zur Arbeit geneigt und auch weniger brauchbar und ausdauernd hierzu als die Indianer”.

³ Original en alemán: “die *Mapuche* zu ‘reduzieren’ seien. Anzumerken ist, dass das ‘reducir’ hier die Doppelbedeutung von reduzieren, im Sinne der Verringerung der Anzahl, als auch von Zusammenführung in Reservaten, *reducciones*, hat”.

⁴ Original en inglés: “not only of the violence perpetrated against the Mapuche, but also of their dispossessions of their own land, the fragmentation of their traditional power structures [...] and, last but not least, their exclusion from the Chilean national project”.

⁵ Original en alemán: “Wer nicht arbeiten will, soll nur draußen bleiben”.

⁶ Original en inglés: “Through the whole year the climate is comparable to that of spring and summer in Switzerland”.

⁷ Original en alemán: “geistigen, wirtschaftlichen und politischen Lehrer und Führer dieser Volker zu werden”.

⁸ Original en alemán: “Im Schweiß des Angesichts muss man hier sein Brot erwerben”.

⁹ Al respecto, por ejemplo, se puede mencionar la Ley Valdés, que desde 1990 involucra al sector empresarial en el financiamiento de diversas iniciativas culturales, las cuales incluyen labores de rescate y difusión del patrimonio cultural.

Referencias bibliográficas

- Alfonso, J.** (1900). *Un viaje a Valdivia: La civilización alemana en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7826.html>
- Almonacid, F.** (2009). El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile. *Historia*, 1(42), 5-56.
- Alvarado, M.** (2009). Estética de una mirada itinerante: El paisaje de la América del sur bajo el lente de Roberto Gerstmann. En M. Alvarado, M. Matthews & C. Möller (Eds.), *Roberto Gerstmann, fotografías paisajes y territorios latinoamericanos* (pp. 31-40). Santiago de Chile: Pehuén.
- Anónimo** (1924). *El progreso alemán en América* (Tomo I). Santiago de Chile: Editorial Río de la Plata.
- Bauer, K.** (1929). *Helden der Arbeit*. Stuttgart: Deutschen Ausland-Instituts.
- Bengoa, J.** (1996). *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Blancpain, J. P.** (1985). *Los alemanes en Chile, 1816-1945*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Booth, R.** (2010). "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético": Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística. *Revista de Historia Iberoamericana*, 3 (1), 10-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3441600>
- Booth, R. & Valdés, C.** (2016). De la naturaleza al paisaje: Los viajes de Francisco Vidal Gormaz en la colonización visual del sur de Chile en el siglo XIX. *Anales del IAA*, 46 (2), 199-216. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/214/347>
- Bustamante, T.** (1984). *Simientes del pionero suizo en la Frontera*. Victoria: *Las Noticias*.
- Cano, V. & Soffía, M.** (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: Apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15(61), 129-167.
- Congreso Nacional de Chile** (1845). Ley S/N de Colonización. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.leychile.cl/N?i=1062510&f=1845-11-18&p>
- Dávila-Larraín, B.** 1886. *Chili*. Disponible en Harvard University, Collection Development Department, Widener Library, HCL.
- De Borja Echeverría, F.** (1884). *Kuhn, Josef: Contrato de colonos*. Biblioteca digital de la Universidad de la Frontera, Temuco. <http://bibliotecadigital.ufro.cl/?a=view&item=743>
- Dufey, A.** (2004). *Crónica de la emigración suiza en la Araucanía (Chile): Aporte helvético al nacimiento de la sociedad mestiza*. Victoria: Impresos Regional.
- El Mercurio de Valparaíso** (1859). Editorial. 24 de mayo. Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95710.html>
- En Viaje** (1933). Núm. 2. Ferrocarriles del Estado. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-791.html>
- _____ (1934). Núm. 4. Ferrocarriles del Estado. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-791.html>
- Frittbogen, G.** (1936-1937). Von Philippi bis Anwandter: Die Entwicklung des Gedankens der deutschen Einwanderung in Südkhile. *Ibero-amerikanisches Archiv*, 10(3), 271-286. <https://www.jstor.org/stable/43134838>
- Göbel, B.** (2011). Ideas, prácticas y objetos que viajan: El aporte de científicos alemanes al desarrollo de las ciencias antropológicas en América austral. En G. Chicote & B. Göbel (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* (pp. 193-208). Madrid y Fráncfort del Meno: Instituto Ibero-Americano.
- Guarda, G.** (1953). *Historia de Valdivia*. Santiago: Imprenta Cultura.
- Harambour, A.** (2019). *Soberanías fronterizas: Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Harris, G.** (1997). La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es>
- Hoerll, A.** (1910). La colonización alemana en Chile. En Sociedad Científica Alemana (Ed.), *Los alemanes en Chile* (Tomo I, pp. 1-62). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9275.html>
- Illanes, M. A.** (2014). La cuarta frontera: El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX). *Atenea*, 509, 227-243.
- Instituto Nacional de Estadística** (1865). *Censo jeneral de la República de Chile: levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82446.html>
- _____ (1907). *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central de Censo*. Santiago de Chile: Sociedad, Imprenta y Litografía Universo. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8117.html>
- Kaltmeier, O.** (2004). *¡Marichiweu!, Zehnmal werden wir siegen!: Eine Rekonstruktion der aktuellen Mapuche-Bewegung in Chile aus der Dialektik von Herrschaft und Widerstand seit der conquista*. Münster: ITP Kompass.
- _____ (2005). Mapuches en la mira de las racionalidades políticas: Poder y diferencia cultural desde la conquista española hasta el Chile actual. *Revista CUHSO*, 9(1), 51-63. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v9n1-art218>
- Kaltmeier, O. & Rufer, M.** (2017). *Entangles heritages: The uses of heritage and postcolonial condition in Latin America*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kindermann, F. C.** (1849). *Chile: mit Berücksichtigung der Provinz Valdivia, als zur Auswanderung für Deutsche besonders geeignet*. Berlín: Trowitzsch. https://reader.digitalesammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11248686_00003.html
- Knudsen, B. T., Oldfield, J., Buettner, E. & Zabunyan, E.** (2022). *Decolonizing colonial heritage: New agendas, actors and practices in and beyond Europe*. Londres: Routledge.

- Krebs, R.** (2001). Prólogo. En A. Krebs, U. Tapia & P. Schmid (Eds.), *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile* (pp. 6-8). Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.
- Lara, M.** (2014). Evolución de la legislación migratoria en Chile: Claves para una lectura (1824-2013). *Historia del Derecho*, 47, 59-104.
- Maier, E.** (1910). A la nación chilena. En Sociedad Científica Alemana (Ed.), *Los alemanes en Chile* (Tomo I, pp. VII-X). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9275.html>
- Marimán, P.** (2009). Guerra y ganado en la conquista del Ngulumapu (1860-1867). *Espacio Regional*, 2(6), 35-59.
- Matthews, M.** (2005). Fotografía en la Frontera: El trabajo de los Valck en el sur chileno. En M. Alvarado & M. Matthews (Eds.), *Los pioneros Valck: Un siglo de fotografía en el sur de Chile* (pp. 20-25). Santiago de Chile: Pehuén.
- Muñoz Sougarret, J.** (2023). Apropiación pública y privada del valle central de la provincia de Llanquihue (1893-1910). *Cuadernos de Historia*, 58, 229-253
- Norambuena, C. & Bravo, G.** (1990). Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930. *Revista de Historia de América*, 109, 69-128. <https://www.jstor.org/stable/20139722>
- Núñez, A., Aliste, E. & Bello, A.** (2017). Discursos ambientales y procesos de fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): De los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado. *Fronteiras, Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 6 (1), 198-218.
- Odone, C.** (2005). Entre la luz y la sombra: Fragmentos de la familia Valck-Wiegand a través del tiempo. En M. Alvarado & M. Matthews (Eds.), *Los pioneros Valck: Un siglo de fotografía en el sur de Chile* (pp. 13-19). Santiago de Chile: Pehuén.
- Pérez Canto, J.** (1894). *Las industrias de Valdivia*. Santiago de Chile: Sociedad de Fomento Fabril, Imprenta Cervantes. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7826.html>
- Pérez Rosales, V.** (1854). *Memoria sobre emigración, inmigración y colonización*. Santiago de Chile: Imprenta de don Julio Belin y Ca. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8061.html>
- Pinto, J.** (2003). *La formación del Estado, y la nación y el pueblo mapuche: De la inclusión a la exclusión*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Pothast, B. & Reinert, K.** (2011). Visiones y visualizaciones de América del Sur. En G. Chicote & B. Göbel (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América Austral* (pp. 267-280). Madrid y Fráncfort del Meno: Instituto Ibero-Americano.
- Pries, L.** (2001). *Internationale migration*. Bielefeld: Themen der Soziologie.
- Saavedra, C.** (1870 [1861]). Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena, i del establecimiento de una nueva línea sobre el río Malleco. En C. Saavedra, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco* (pp. 6-22). Santiago de Chile: Imprenta de la Libertad. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001742.pdf>
- Sáez-Arance, A.** (2015). Araucanos or mapuches: Prejudice vs recognition in the Chilean media and academia. En University of Cologne Forum "Ethnicity as a Political Resource" (Ed.), *Ethnicity as a political resource: Conceptualizations across disciplines, regions, and periods* (pp. 221-236), Colonia: University of Cologne Forum.
- Sanhueza, C.** (2011). El debate sobre "el embrujamiento alemán" y el papel de la ciencia alemana hacia fines del siglo XIX en Chile. En G. Chicote & B. Göbel (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América Austral* (pp. 29-40). Madrid y Fráncfort del Meno: Instituto Ibero-Americano.
- Schifferli, P.** (2007). *Nuestras raíces suizas*. Temuco: Imprenta Austral.
- Senn, D.** (2020). *El relato fotográfico de la migración: Entre la consolidación del Estado-nación y la patrimonialización de la mirada en el sur de Chile*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Colonia, Colonia. <https://kups.ub.uni-koeln.de/12077/>
- Silva, R.** (1960). *Escritos políticos de Camilo Henríquez*. Santiago: Universidad de Chile.
- Smith, L.** (2011). El espejo patrimonial: ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 1(12), 39-63.
- _____ (2020). Industrial heritage and the remaking of class identity: Are we all middle class now? En S. Berger (Ed.), *Constructing industrial pasts: Heritage, historical culture and identity in regions undergoing structural economic transformation* (pp. 128-145). Nueva York: Berghahn. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1850gh6.11>
- Stabili, M. R.** (1986). Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2.
- Stegmaier del Prado, A. & Bender, J.** (2006). "Wer nicht arbeiten will, soll nur draußen bleiben": Chile-Auswanderung aus Nelligen und Ruit in der Mitte des 19. Jahrhunderts. En Stadt Ostfildern (Ed.), *Aus der Geschichte Ostfilderns* (pp.176-215). Ostfildern: Municipio de Ostfildern.
- Unhold, J.** (1899). *Der Kampf um das Deutschtum in Chile. Ein ruhmreicher Zeuge deutscher Kulturarbeit*. München: Lehmann's Verlag.
- Vega, N.** (1896). La inmigración europea en Chile (1882-1895). París: Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile. https://books.google.de/books/about/La_inmigraci%C3%B3n_europea_en_Chile_1882_%C3%A1.html?id=ORP11FXHL5sC&redir_esc=y
- Vicuña Mackenna, B.** (1885). *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera*. Imprenta Nacional <https://www.museovicunamackenna.gob.cl/publicaciones/bases-del-informe-presentado-al-supremo-gobierno-sobre-la-inmigracion-extranjera>
- Wunder, G.** (1949). Das Gesicht einer Landschaft. Zum hundertjährigen Gedanken der deutschen Einwanderung in Südkhile. En Ibero-amerikanischer Verein (Eds.), *Übersee-Rundschau* (pp. 61-63). Otto Meissners Verlag.